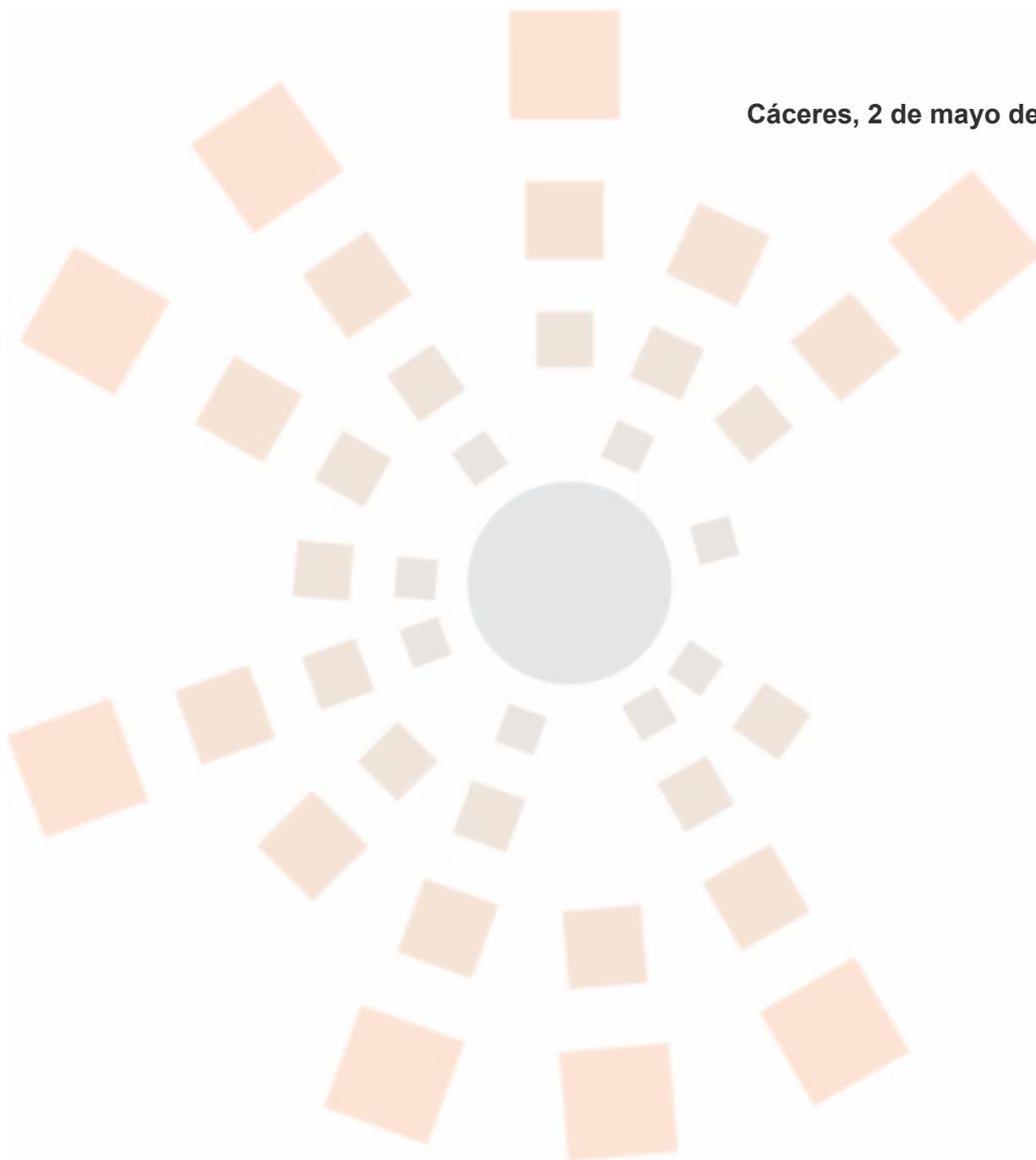


**INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA
INAUGURACIÓN DEL II CONGRESO NACIONAL DE FAMILIAS DE
PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL**

Cáceres, 2 de mayo de 2003



INTERVENCIÓN DEL EXCMO. SR. PRESIDENTE EN LA INAUGURACIÓN DEL II CONGRESO NACIONAL DE FAMILIAS DE PERSONAS CON DISCAPACIDAD INTELECTUAL

Cáceres, 2 de mayo de 2003

Señor alcalde de Cáceres, D. Pedro Serrano Presidente de FEAS Confederación, Manuel López Risco Presidente de FEAS Extremadura, autoridades, señoras y señores, queridas familias, queridos amigos.

Esta mañana cuando venía para Cáceres, como suele ser habitual, aprovecho el viaje en el coche para leer la prensa del día, y he visto tres noticias que les resumo brevemente. La primera es que mañana o pasado se corre un premio de Fórmula 1 en Barcelona, la segunda es que estamos en pleno puente del 1 de mayo y que salieron no sé cuántos millones de coches entre el miércoles y el jueves y, la tercera, que hay una concentración de moteros mañana en una parte de España.

¿Cómo yo veo las tres noticias?, ¿cómo yo veo las tres noticias? La primera, Fórmula 1, que corre además un magnífico paisano asturiano, ¿cómo yo veo la cosa? Salen los bólidos, alguno derrapa, alguno choca y los demás pasan, si es preciso, por encima de los bólidos que se accidentan. Lo importante es ganar, llegar el primero como sea, a costa de lo que sea, corriendo más que el de al lado y, si el de al lado se accidenta, se pasa y si el de al lado no puede porque se le ha estropeado el bólido, si es necesario, y algunas veces lo hemos visto, por encima.

Segunda noticia, como yo la veo: millones de españoles salimos de puente, algunos no, algunos estamos aquí, con ustedes, agradablemente. Y veo un grupo de matrimonios de Cáceres o de Oviedo o de Barcelona o de Sevilla que deciden irse a la playa. Quedan a la 7 de mañana para salir y ya nos veremos en la playa, ya nos veremos en la playa. Y se llega a la playa, unos llegan a las doce de la mañana, se toman el aperitivo, están allí sentados y otros, del grupo de diez matrimonios que salieron, llegan a las tres de la tarde. Pobrecitos, con las manos sucias, se les ha estropeado el coche, tienen un cochecito más malo y tal. Lo importante ahí no era ganar, porque no era una competición entre matrimonios, lo importante ahí era presumir, presumir, porque el agua va a estar ahí, el mar no está previsto que desaparezca. Es decir, que lo mismo da llegar a las doce que a la una, porque el agua está ahí, pero lo importante es presumir de que uno está tomándose el aperitivo porque tiene un buen coche mientras el otro matrimonio de al lado, los vecinos, pobrecillos, un coche peor, no les ha ido bien la vida y llegan mucho más tarde.

Tercera noticia: moteros que quedan también porque van a una concentración y quedan un grupo. Seguramente de aquí, de Cáceres, saldrán 40 o 50, todos juntos salen y quedan a los 70 kilómetros, en la gasolinera tal, allí nos encontramos de nuevo todos. Y van, 70 kilómetros, se para, el que va el primero para y espera que

llegue el último. Si no llega el último y pasan 15 minutos, 20 minutos y no llega, vuelven para atrás a ver qué le ha pasado. Le ayudan a reparar la moto: se le ha estropeado al pobrecito, tiene una moto más pequeña. Y quedan, toman una coca-cola, lo que sea y vuelven a quedar otros 100 kilómetros después y se vuelven a agrupar todos juntos, y continúan hasta que llegan al circuito de Jerez o a donde vayan. Y llegan todos juntos, llegan todos juntos, es verdad que un poquito más despacio que los demás, pero llegan todos juntos y han ido parando por el camino.

Bueno, pues esas tres formas de leer las tres noticias que yo he visto esta mañana es, desde mi punto de vista, mucho más importante que cualquier legislación que se haga en España o en cualquier país respecto al mundo de la discapacidad, al mundo de la dependencia. Es decir, no se trata tanto de legislar, que también, como de crear actitudes para que en la sociedad o bien lo importante sea ganar o bien lo importante sea presumir o bien lo importante es llegar todos juntos, felices, contentos, como llegan los moteros, juntos, contentos, divirtiéndose, conviviendo. Y esto es lo que la sociedad tiene que pensar, tiene que reflexionar y tiene que sacar sus propias conclusiones.

Alguien, me parece que era Manolo, hablaba de la encuesta que se ha hecho y que publicaban el otro día todos los telediarios de que la mayoría de los españoles vemos con normalidad, con normalidad, el mundo de la discapacidad. Y a mí la palabra normalidad como que me preocupa un poco, porque ver las cosas con normalidad en algo que no es absolutamente normal, puede llevar a la indiferencia. Y hemos pasado de una situación, lo decía Pedro, de hace 30 o 40 años, donde todo estaba oculto, subterráneo, a de pronto todo el mundo aceptamos el fenómeno de la discapacidad con absoluta normalidad. Y a mí, la normalidad me preocupa porque no es normal. Y en las ponencias que he estado viendo, en el título de las ponencias hay cosas que demuestran que algo hay distinto de la normalidad, si no, no se tratarían en esas ponencias la situación de qué podemos hacer juntos, existe la ética en la familia, etc. Por lo tanto, cuidado con la normalidad, no vaya a ser que produzca indiferencia y la indiferencia, en este mundo, es una espada que atraviesa por la mitad las expectativas que tienen las familias respecto al futuro de sus hijos y respecto a su propia convivencia entre ellos y en la propia sociedad.

Porque, miren, nosotros, de vez en cuando, en la Administración Autonómica, en el tema educativo recibimos propuesta razonables, justas, de que en los centros escolares haya personas, profesores de apoyo para que los niños con discapacidad puedan tener un apoyo. Y hay veces que yo pregunto: ¿eso es preocupación para que los niños y niñas que tienen discapacidad sigan a más velocidad o es preocupación que tenemos los padres que no tenemos niños con discapacidad para que nuestros niños no pierdan ritmo? Son dos cosas distintas, son dos cosas distintas.

Y les puedo decir que la mayoría de las respuestas es que vemos con normalidad que en el colegio, en la escuela o en el instituto de nuestros hijos haya niños con discapacidad, siempre que no paren el ritmo que tienen que llevar los que no la tienen. Y esa es la actitud de la Fórmula 1: ayude usted, pero siempre que signifique esa ayuda no tanto que progrese el que tiene la discapacidad, como que no me retrase a los míos. Y esa es una actitud que entra dentro de lo que se llama normalidad, que pongan profesores, que la Administración ponga profesores de apoyo, ¿para qué?, ¿para ayudar a esos niños? No, para que no perjudiquen a los míos. Entonces, hay que cambiar un poco la idea y el concepto. Y yo que, según

Manolo, tengo una sensibilidad para este mundo, lo que les confieso es que soy un gran egoísta. Manolo, yo lo que soy es un egoísta. ¿Sabes por qué? Mira, no hace mucho, hablando de escuela, yo reuní a los representantes del mundo gitano extremeño porque también había una cosa que me preocupaba de su mundo, hay algunas que me preocupan, pero una de ellas es que a los 14 o 15 años las niñas gitanas dejan de ir a los institutos, las retiran los padres. Yo les preguntaba: pero ¿por qué las quitáis? Y la respuesta era antológica. Decían: es que la niña, con 14, 15 o 16 años, cuando empieza el bachillerato, ya empieza a irse de discoteca con los payos, y si mi nieta –decía uno- se casa con un payo, yo me veo dentro de unos años en una residencia de ancianos. No es que fuera racista, no es que no quisiera que su hija se casara con un payo por ser payo. No, es que si se casa con un gitano tiene asegurado que va a estar en su casa hasta que se muera.

Así que, yo lo que soy es, en definitiva, un gran egoísta. Porque si me preocupa el mundo de la discapacidad es porque estoy seguro que yo soy un discapacitado en potencia, en potencia. Y que mañana lo seré, con toda seguridad, si tengo la suerte de llegar a una edad de 80 o 90 años, voy a ser un discapacitado, e incluso, puedo serlo esta tarde si tengo la desgracia de tener un accidente cuando vaya para casa, o cualquier cosa. Puedo ser un discapacitado dentro de 10 minutos, un discapacitado. Y lo que me gustaría era que, además de que existieran leyes que me protegieran, que protegieran la familia, etc., etc., era que los hijos nuestros, que se están educando en esos colegios, en esas escuelas, donde se ve con normalidad la presencia de discapacitados, no solamente necesitaran profesores de apoyo, sino que ellos mismos se constituyeran en grupos de apoyo para que se comportaran dentro de la educación, de la enseñanza de la escuela, como los moteros cuando van a ver una carrera de motos. Que vayan viendo, que ellos mismos sean el grupo de apoyo hacia el niño discapacitado, ellos. Porque si ellos tienen esa educación, eso lo interiorizan, yo cuando tenga 80 o 90 años o cuando sea discapacitado voy a estar viviendo en mi casa. Pero si mi hija y las hijas de mis amigos y de mis paisanos no interiorizan eso y llegan a la conclusión de que la normalidad significa que una discapacidad lo que hace es parar el ritmo, lo que hace es perjudicar, en definitiva, que es un estorbo, pues cuando yo sea un discapacitado, con 80 o 90 años, mi hija considerará que un discapacitado con 80, como con 10 años, es un estorbo y, por lo tanto, me mandará a una residencia.

Y yo lo que quiero es que creemos una sociedad como los moteros, parando, viendo qué pasa, cuál es el motivo, quedamos dentro de 50 km, volvemos a pararnos, revisamos, e intentamos ir todos juntos. Porque si eso cala en la sociedad, después, vienen todas las leyes juntas, todas. Nosotros, ahora, hemos hecho una ley -que la hemos hecho cuando hemos visto que ha calado en la sociedad-, que es un decreto, que es que el 5% de las plazas que saca la Junta de Extremadura para Oferta Pública de Empleo, el 5% es para discapacitados, el 5%. Y no se acumulan cuando no aprueban con notas medias 7, que es el mínimo. No, no, no se acumulan, se quedan solo para los discapacitados, sólo para ellos, con un tribunal distinto y con una puntuación y un baremo distinto. Y tengo la satisfacción, lo ha visto Manolo, de que ni un solo, ni un solo opositor, ni uno, de los muchos que están esperando tener una plaza ha levantado la voz, ni uno. Bueno, pues esos funcionarios, seguramente, a lo mejor, no sepan distinguir la Junta de Extremadura de la Asamblea de Extremadura, pero saben distinguir lo que es la velocidad, lo que es el presumir y lo que es el convivir. Ese tipo de funcionario, aunque no sepa algunas cosas de la Administración sabe lo que es vivir, y sabe lo que es convivir y sabe lo que es ser solidario. Y con ese tipo de gente somos capaces de hacer una buena Administración y con una buena

Administración somos capaces de hacer buenas leyes que hagan posible que se pueda ir respondiendo cada día más a las demandas que ustedes tienen, a los problemas que ustedes tienen y a las necesidades que ustedes tienen.

Este es el mensaje que yo quería dejar aquí hoy, en el Congreso de Familias. Lo importante, sobre todo, es ir creando la sensación, el sentimiento en la sociedad de que hay que elegir entre la Fórmula 1, entre el presumir o entre el convivir, entre el ser felices, entre el llegar, llegar, aunque sea un poquito más tarde.

Por eso a mí, muchas veces, cuando veo algunas personas como ustedes que vienen a Extremadura y cuando se marchan dejan alguna carta en algún periódico, diciendo: hemos visto no sé qué y tal, y están ustedes mal en tal cosa, me gustaría..., dígale al presidente de su Comunidad que es que nosotros hemos partido de una enorme discapacidad. Sería muy bonito que alguno dijera: en vez de reírnos de ellos, vamos a decir: vamos a parar, vamos a ver qué pasa para ir todos juntos, como los moteros. Y si pido eso para mi región, cómo no lo voy a pedir para la gente de mi región, que tiene todavía muchas más necesidades.

Así que, querido Manolo, yo estoy hoy contento porque sé que estás feliz, y Pedro también, dos años llevan preparando este Congreso, dos años y, al final, la presencia aquí y por lo que ocurrió ayer creo que podéis estar absolutamente satisfechos de la respuesta que habéis tenido, por ser extremeños y por ser personas que tenéis tiempo, además de ocuparos de vuestras hijas, de ocuparos de las hijas de los demás. Por lo tanto, sé que estáis contentos, satisfechos y felices y yo satisfecho y contento con vosotros. Nada más y muchas gracias.